

EL BIEN PARA TODOS.

PUBLICACION SEMANAL DEDICADA A LOS AYACUCHANOS.

Bajo los auspicios del Illmo. Obispo de la Diócesis.

AYACUCHO, OCTUBRE 6 DE 1894.

El Bien para Todos.

EL PERIÓDICO.

El periódico es el termómetro que gradúa y mide la cultura y adelanto de un pueblo.

Allí donde hay muchos periódicos se comprende que hay mucha vida intelectual, como elocuente testimonio que dice, que allí se piensa, se medita, que se tiene ideas, que se ajita el pensamiento y en raudales de luz, se reparte la enseñanza, la instrucción, el progreso.

Los periódicos pueden contener buenas ideas y también malas; pueden propagarse doctrinas saludables y también perniciosas; entonces viene la polémica en que se discute, se combate y se triunfa en buena lid ó se sigue batallando con perseverante porfía, hasta ver el logro de su empeño.

En todos los pueblos del mundo hasta en las últimas provincias de nuestras repúblicas, hay periódicos, proporcionados á sus elementos y fuerza intelectual, que los sustentan con más ó menos empeño; sus tendencias no siempre son muy lucidas, y varían según los intereses que se intenta, pero hay periódicos.

Lo que es en Europa, periódicos tienen hasta en las aldeas que no cuentan mas de mil habitantes; porque el periódico representa hoy más que nunca, como el pan nuestro de cada día espiritual; es el alimento del alma, de la inteligencia del que hay necesidad como el alimento del cuerpo, y aun más si cave.

El periódico hoy es la cátedra de predicación para todo el mundo que llega más pronto y á cada momento á todos y cada uno; que ilustra, que mejora y regenera cuando no se pervierte la misión encomendada al escritor, al periodista.

Importa por esto mismo acrecentar y dar vida al periódico sano, creyente, moral, católico, único que predica el bien, la virtud, la verdad, las solas prendas que salvan la sociedad.

Siendo una necesidad premiosa el periodismo, hay que alimentar esta necesidad cuanto sea posible; con sus luces y enseñanzas los unos; con sus recursos pecuniarios los otros: si falta alguno ó ambos elementos, desaparece la existencia, la vida del periódico,

y entonces viene á reemplazar á la vida de la inteligencia, del espíritu, la vida material, la vida del bruto, que no tiene más necesidades que satisfacer el estómago; reasumiendo toda su existencia en estas dos cosas: comer y dormir.....

Y esto no se concebiría ni aun entre los pueblos ilotas, porque aun estos á su manera tienen su alimento espiritual.

No hablaremos pues de las grandes poblaciones que como las de Europa y Norte América, cuentan por cientos los diarios, interdiarios, semanarios &c. &c.; allí donde todo ser piensa y se comunica; donde los pensamientos y deseos rebolean como nubes ó bandadas de aves ideales, que ponen en contacto á todos los hombres de la tierra, para entenderse y de allí realizar grandes planes para mejoramiento de todos.

El periódico es el mensajero de paz y de gloria, el que trae la buena nueva á todos los hombres, á todos los pueblos; él teje los hilos invisibles de los afectos y simpatías que aproxima á los seres que no se han conocido ni amado, entablando relaciones comunes de sentimientos é intereses recíprocos.

Por el periódico se entabla ese comercio universal en que los hombres y naciones mas apartadas, se comunican en el orden no sólo mercantil, lucrativo y utilitario de negocios, si también y más que todo, se cambian los productos de la inteligencia, los frutos sazonados del bien y la virtud que es lo que ennoblece, y corrige los malos hábitos, las corruptoras costumbres, las bajas y mezquinas inclinaciones que hacen degenerar á las sociedades é individuos.

Un pueblo que no sustenta un periódico es poco menos que un absurdo: no se puede suponer tal cosa porque sería inferir un agravio, el mayor de los agravios....

Hoy en que todos marchan al logro de sus futuros destinos, aprendiendo, ilustrando y formándose bajo el influjo regenerador de la prensa, del periódico sensato, honrado, generoso, y bien intencionado, no es posible quitar á una sociedad este alimento de la inteligencia y del corazón, como lo hemos dicho.

Suprimid el periódico á una sociedad es, matarla moralmente, es segregarla de la comunión ge-

neral de los demás pueblos del mundo; es dejarla caída en medio de una senda de zarzales, para que se desgarré en cualquier dirección que toma, es darla por muerta.....

Colaboración.

III

(Continuación.)

Otro de los males producidos por la desunión de los católicos, es el escándalo continuo que reciben los fieles.

Entre estos unos ignoran casi totalmente los dogmas de la fé y las máximas de la moral cristiana; otros no cuidan de recordar en las edades sucesivas lo que en su infancia se les enseñó sobre esto, y necesitan, para no olvidarlo enteramente, que haya algo sensible que se les traiga á la memoria y los impulse á practicar. El ejemplo ó modo de obrar de los que consideran sus guías es en lo que aprenden prácticamente casi todo lo que saben en religión y moral. Juzgan serles lícito y permitido obrar como ellos obran, y conducirse con sus hermanos en la forma y modo que aquellos se conducen.

Ahora bien: ¿qué lecciones de religión y moral aprenderán estos ignorantes fieles al observar diariamente las discordias intestinas, las acerbos y tenaces animosidades, las intemperancias del lenguaje, las calificaciones duras que en escritos, impresos y conversaciones se dan unos á otros los que conocen ó deben conocer mejor la Religión, se muestran ó deben mostrarse más celosos en defenderla contra sus irreconciliables enemigos? Lo cierto es que unos, más sencillos, toman partido, según las circunstancias en que se encuentran, en este ó el otro bando, y entran en las prevenciones, rencores y pasiones que en él se alimentan contra el opuesto; y otros, vacilan primero sobre el camino que han de seguir, y no pocos se aprovechan de esas discusiones para vivir en la indiferencia, y quizá sin práctica alguna de religión. Pero este escándalo es de temer no se ciña á las costumbres, sino que trascienda á la fé. Estos ignorantes no estaban bien instruidos, no saben discernir lo que es sustancial en la Religión, en

lo que todos convienen ó deben convenir para no dejar de ser católicos, y lo que es verdaderamente secundario, accidental, y en donde hay lugar ó diversidad de opiniones y pareceres. Pierden con esto á veces la fijeza en conocer verdaderamente lo que pertenece á la fé y la decisión en confesarla, por no estar seguros, por dudar tal vez de lo que deben creer.

Pero no solo los ignorantes son los escandalizados, sino también muchos de los mismos fieles instruidos. Lectores son asiduos de revistas y periódicos que les inspiran confianza por el catolicismo, celo y sabiduría con que les parece están redactados; pues por uno ú otro motivo esos periódicos que son su lectura favorita se han declarado en favor de alguno de los opuestos bandos, y los siguen también con esa evolución personas cuya autoridad y conducta ellos tienen en mucho.

Abundan estos católicos ilustrados, que podían penetrarse de la exageración con que se sostienen ciertas opiniones y precaverse cuerdamente contra la precipitación de los juicios que sobre ellos debieran emitir. Podrían fácilmente, repitimos juzgar con ánimo sereno, criterio recto é imparcial sobre ellas, y calificar los hechos justa y equitativamente; y sin embargo, les vemos aveces tomar á pecho con ligereza incomprensible la defensa de dichos inexactos, hechos de dudosa rectitud, y las calificaciones atrevidas con que los de su bando ofenden á los del bando opuesto. Es tan grande y frecuente de estos hombres *ilustrados*, y la ofuscación de su entendimiento en estos asuntos, que excede en mucho á la de los más ignorantes, y en todo casa es mucho más difícil sacarles de su ilusión.

La Iglesia por más que sea inexpugnable fortaleza y obra inmortal, por más que sea la ciudad santa del Dios vivo, establecida por El mismo y su reino sobre la tierra, está puesta, sin embargo, en el mundo, como su divino Fundador, como blanco perenne de contradicción. Sin tregua es y será combatida por la ciudad del mal, por la sinagoga de Satanás, donde imperan las tres concupiscencias de que habla S. Juan, y esto sucederá hasta que llegue el tiempo señalado en los decretos eternos, en que salvadas ya todas las almas que se habrán

de salvar, desaparezca de la tierra y pase á triunfar sin contradicción y eternamente en el cielo.

No hay medio de que no se valgan, ni recursos que no aprovechen para triunfar. La Iglesia es cierto que no perecerá jamás en estas luchas: *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*; pero á gran peligro de perderse estarán expuestos sus hijos, sus miembros; muchos han caído y caen cada día; pero sucumbirán fácilmente muchos más sino se combate con resolución el mal en las diversas formas con que se presenta en los tiempos que corren. Estas formas pueden expresarse con estas dos palabras: *Masonismo y Liberalismo*; el primero ha sido y es el director, y ejecutor el segundo, de casi todos los exesos que se cometen pública y privadamente contra la fé y moral cristiana en las modernas sociedades.

En efecto por medio de los masones y liberales principalmente infiltra hoy Satanás entre los cristianos el virus ponsoñoso de toda clase de errores, que trastornan su espíritu y de vicios que corrompen su corazón. Por ellos mismos los hace penetrar en el hogar doméstico, y malea hasta la constitución y organización cristiana de la familia. Por ellos se introduce, para malearlos también en la dirección y régimen de la pública sociedad. Mona de Dios Lucifer, como le llama un santo padre, aspiró siempre, pero incomparablemente más hoy, á manchar, desfigurar, y aun borrar si le fuera posible, del alma del hombre la imagen de su Creador, y hacerlo á su propia imagen y semejanza. *No servirá*; hé aquí el grito que dió en el cielo ese primer liberal, de quién son imitadores todos los demás; y ese mismo expresado con el de *Viva la libertad!* ha resonado y está resonando, en nuestros propios oídos todos los días. Traducido en toda su crudeza al lenguaje vulgar y práctico, quiere decir: *¡Fuera toda sujeción á voluntad ajena, á toda ley que no sea formada por la libre voluntad del hombre. Pero no basta conocer al enemigo, sino que es preciso saber también de que modo ha de lucharse y con que armas vencerlo. Procuraré iniciar á unos en esto, y recordárselo á otros, para que no olviden enseñanzas de tanto interés en la práctica. ¿Se pregunta quiénes han de combatir al Masonismo y Liberalismo? Pues todos los que militan bajo las banderas de Cristo; todos los cristianos que entraron en su Iglesia por medio del bautismo, y que no han salido de ella por medio de la heregía, apostasía ú otros motivos. Desde que tienen uso de razón están en el deber de empuñar las armas espirituales de esa sagrada milicia, instruirse bien en la doctrina cristiana, según la capacidad de cada uno, no solo para hacer confesión firme de su fé delante de los hombres, dándoles buen ejemplo.*

Pero á quienes corresponde de una manera especial este gravísimo deber es á los que tienen el cargo de regir y gobernar la Iglesia, de dispensar á los fieles los misterios del Señor, de instruirlos en la doctrina sana, argüirlos en la doctrina sana, argüirlos inculpar y reprender como buenos soldados de Cristo. Estos son los que están especialmente obligados á patrocinar la verdad y arrancar los errores de los mismos. Ellos son los jefes reconocidos en esta lucha, los que forman el plan del combate, lo examinan y aprueban, y señalan el lugar que han de ocupar los hueses; combinan los diversos medios de ataque y defensa; dan el santo y seña á las legiones; arreglan á los soldados, los alientan al combate, y los unen y llenan de entusiasmo para pelear con su palabra y ejemplo. Se presentan siempre en vanguardia y sufriendo impertérritos los acometidos del enemigo, devolviéndole valerosamente golpes certeros y contundentes.

(Sigue.)

SECCION OFICIAL.

PROVISORATO

Y VICARÍA GENERAL DE AYACUCHO

Ayacuchó, Octubre 5 de 1894.

(CIRCULAR.)

Señor Vicario foráneo de la Provincia de.....

Ud. en su piadoso cuanto ilustrado criterio comprende bien, que los ejercicios espirituales son el signo del progreso real en la fé y la piedad, teniendo por objeto la renovación del espíritu interior. Difícil nos parece enunciar dentro de los estrechos límites de un oficio sus vitales consecuencias y los óptimos frutos que producen; y es por esto que prescindiendo de todo comentario al respecto, sólo nos concretamos á anunciar por su órgano á los Sres. Párrocos de su dependencia, que dicha práctica establecida hace cuatro años, y observada con fidelísima y edificante contracción, tendrán lugar el 10 de Noviembre entrante, siendo esta la tanda única por las circunstancias de ahora.

Su Señoría Ilustrísima el Rdo. Obispo al par que Ns. su humilde Vicario, deseamos efusivamente que el Venerable Clero, reunido una vez más en la casa penitencial de Lurdes muestre su celo por la propia santificación y la del pueblo que apacienta, á quien debe el ejemplo y la enseñanza práctica de virtud en el Señor.

Con tal objeto esperamos que á la brevedad posible trascriba Ud. á quienes convenga el presente oficio.

Dios guarde á Ud.

CIPRIANO R. PONCE.

INSERCIONES.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

(Conclusión.)

Si de los grandes cuerpos pasamos á los diminutos, hallamos, que con la ayuda del microscopio se ven multitud de animalillos, que cada uno de estos es millones de veces menor que un grano de arena, como los infusorios; los cuales se mueven, se alimentan, se multiplican y ejercen las funciones de la vida animal, como los más gigantes animales; ellos van donde quieren, se en-

cuentran en el aire como niebla, en el agua y por todas partes: un observador dice, que en una gota de agua común se halla mil millones de estos seres micros. ¡Que sorprendente no será el organismo de estos entes! pues tienen entrañas, venas, partes generatrices, huesos, nervios, glándulas etc. no se puede concebir, la imaginación se confunde. Con mucha razón ha dicho San Agustín "Que Dios es grande en las cosas grandes, no lo es menos en las cosas pequeñas."

Si trasladamos el estudio á nosotros mismos, vemos que en nosotros hay dos sustancias, una material y otra espiritual; en la parte material persibimos una estructura estupenda. el mecanismo, la formación, el orden y combinación de las partes tan delicadas, tan bien dispuestas y proporcionadas de cada uno de los órganos sensitivos, como del órgano del tacto, la piel, el dermis, el epidermis, el pigmentum, los pelos y los folículos pilosos etc.; del órgano del gusto, la lengua y los nervios de ella, el paladar; del órgano del olfato, la nariz, su estructura y fosas nasales; del órgano de la visión, las cejas, los párpados, el aparato lacrimal, los músculos de la órbita, el globo del ojo, la esclerótica, la córnea, la córvides, el iris, la retina etc.; del órgano de la audición, el pabellón de la oreja, el conducto auditivo externo, la caja del tambor, la trompa de Eustaquio, los huesecitos, el martillo, el yunque, el estribo etc. Si pasamos más encontramos, el cerebro, el corazón, las venas, las arterias, la circulación de la sangre, la fuerza de los músculos, las membranas, las fibras, los miembros, las vísceras y más que todo, la unión de todas estas partes, el uso de cada una de ellas, sus funciones y sus relaciones.

Si pasamos más adelante, el cuerpo humano está formado de muchas especies de aparatos: los aparatos de la vida de relación, comprende los de locomotor, vocal y sensitivo; los aparatos de la vida de nutrición, abraza á los de circulación, digestivo, respiratorio, urinario y genital. El aparato locomotor, se compone de huesos, articulaciones, músculos y aponeurosis; el aparato vocal, de la laringe; y el aparato sensitivo, de los órganos de los sentidos y el sistema nervioso.

Si apuramos un poco más, encontramos un esqueleto perfectamente simétrico, compuesto de doscientos ocho huesos; las partes principales son la columna vertebral que abraza, las vértebras, el sacro y coecix; la cabeza, el cráneo, los huesecillos del oído y la cara; el cuello, el hueso hioides; el torax, comprende las costillas, el esternon y el hombro; los miembros superiores, el brazo, el ante-brazo, el carpo, el meta-carpo, y las falanges, y últimamente los miembros inferiores, la pelvis, el muslo, la rótula, la pierna, el tarso, el meta-tarso y las falanges.

En la parte espiritual encontramos, el alma racional, simple é inmortal, en comercio y comunicación íntima con el cuerpo; aunque ella puede existir y obrar sin la materia; está dotada de tres facultades intrínsecas, sensibilidad, entendimiento y voluntad; principio de actos propios de su naturaleza, pues ella siente, entiende, juzga, raciocina, compara, imagina, ama ó aborrece, por que ella es de una actividad libre para poner ó no poner actos contrarios en su elección.

Este es el hombre, que una simple descripción de su organismo, de la economía de sus funciones y la de su parte noble y singular, pone en claro la existencia de un autor infinitamente perfecto: que con bastante tino ha dicho Aristóteles. "Que el hombre es, como un universo en sucinto, un simulacro de la creación, es una prueba ostensible y mirífico de la Omnipotencia y sabiduría del Supremo Hacedor."

Qué decís ahora hombres sin razón y sin juicio que condecorandoos con el título de Pensadores tenéis esa osadía de negar la existencia de Dios principio y fin de todas las cosas, atribuyendo el ser de estas á la casualidad? Cuando de todas partes se deja oír una voz recia y enérgica que le proclama, que le ensalza y que le glorifica? Cómo no os acercáis con vuestra consideración á los efectos de la causa primera y los estudios desprecupadamente para convenceros que no es la casualidad que los produce, sino que Dios los crió? Que la corrupción y la soberbia, os conducirán á tamaña estravagancia? Acaso la casualidad es alguna entidad, para hacer que exista siquiera algo, y no seres admirables como hemos notado?

Reconoced vuestro error garrafal y vuestro desacierto en materia tan importante y necesaria, contemplando la sublimidad de la naturaleza creada y esta meditación hará que se ilumine é ilustre vuestra razón ofuscada y os despojéis convencidos de ese ropaje diabólico del ateísmo que miserablemente os perjudica, uníos cuanto ha con los verdaderos creyentes en Dios para aclamarle, ensalzarle y glorificarle por todo el resto del tiempo que os queda de vida. Así diréis cada uno, Dios mío, yo existo por que tú existes y existen las cosas porque tú las has criado.

para el pueblo

BUENO; PERO EL ALMA NADIE LA HA VISTO.

Bueno, sí; porque precisamente es de aquellas cosas el alma, que no se han de ver. Basta que se las sienta sin que se las vea. Hablemos un rato tú y yo de este asunto.

Vamos al caso. ¿Te crees ó no superior en algo al bruto animal?

—Indudablemente.

—Veamos ahora, pues, si hallamos en qué puede consistir esa tu superioridad y excelencia.

No eres por de pronto superior á los animales en fuerza corporal. Te aventajan en ella el elefante, el buey, y hasta tal vez el más despreciable borriquito. Y aunque fueras Sansón ó Goliath, que hay pocos de esos, todavía podrían más que tú los indicados animalitos, y puestos á tirar verbi-gracia un carromoto, te dejarían cien leguas atrás. No eres, pues, superior á los animales en fuerza.

¿Lo serás tal vez en ligereza y agilidad? No por cierto. Por muy andarín que te suponga, te vencen, amigo mío, el ave en el aire, el ciervo y el gamo en la tierra, y la mayor parte de los peces en el mar. No eres, pues, superior á los animales en ligereza y agilidad de piernas.

¿Presumirás quizá serlo en destreza de manos, ya que no en soltura de piés? No, porque más delgada trama que la araña, no la hilas tú ni la mejor hilandera del mundo; ni tela más fina la teja, aún con todos sus adelantos, el mejor industrial; ni confeccionas la miel mejor que las abejas; ni labras tus casas con el delicado artificio que lo hace el castor; ni minas las cavidades de la tierra con la paciencia incansable de la hormiga.

En hermosura de colores te aventajan el pavo real y el guacamayo, en corpulencia la ballena, en claridad de vista el linco, en dulzura de voz el ruiseñor, en libertad todos los irracionales, y en bienestrá lo mismo, pues no padecen lo que nosotros, ni pasan melancolías, ni necesitan para sus achaques médico ni boticario. ¿En qué ventajas, pues, á los brutos animales, ó hombre, rey de la naturaleza?

Aquí, aquí, oigo que me respondes dándote palmadas en la frente; aquí, aquí, está mi grandeza y mi corona real. Aquí tengo lo que me da sobre las condiciones todas meramente materiales de los brutos inmensa ventaja. Aquí tengo vivo siempre, encendido, hirviente, un no sé qué me enseña medios mil con que vencer en fuerza al león y al buey, en ligereza á la cabra montés, en perspicacia al linco, en destreza á la araña, en hermosura al pavo real, en suavidad de música al ruiseñor, puesto que me ha hecho inventar mil y mil medios. y aún los invento continuamente, para hacer mejor que ellos todo lo que ellos hacen, y además perfeccionarlo cada día, cuando ellos no pueden salirse seis mil años há de su fijeza é inmovilidad. Aquí tengo lo que me hace rey de la creación, el pensamiento. El pensamiento, cuyo trono es, por decirlo así, mi cabeza; cuyos solícitos servidores son los miembros todos de mi cuerpo; cuya forma y expresión externa es la palabra.

(Continuará.)

La Semana.

Rogamos á nuestros suscritores de esta localidad, se dignen abonar el valor de la suscripción.

DEFUNCIÓN.—En las primeras horas del día 39 del próximo mes pasado, ha fallecido el que fué Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Catedral, Dr. D. José Trillo Marcenar, llenando de pesar á la sociedad entera. En épocas como la presente, en que necesitamos ministros del Señor que estén dotados, como el Dr. Marcenar de virtud, instrucción y celo, baja á la tumba el distinguido Canónigo, cuya larga senda sacerdotal pone a nuestra consideración sus relevantes méritos.

Sea dicho de paso que el Señor Marcenar ha desempeñado brillantes puestos, como sigue: Secretario del nunca bien llorado Ilustrísimo Señor Moreyra, Capellán por largos años del Convento de Santo Domingo, Secretario del Reverendísimo Obispo Dr. Polo, en su visita pastoral por la Provincia de Cangallo, Chantre del Venerable Cabildo Eclesiástico, habiendo escalado tal Dignidad, después de optar los demás puestos del Coro, merced á sus méritos.

La muerte nos ha quitado tan importante existencia, cuando ejercía la Capellanía de la Buena Muerte; siendo así que en socorrer á los moribundos era solícito que aseguramos con su muerte deja al respecto un vacío que difícilmente se podrá llenar.

Entre tanto acongojados como escribimos estos renglones, enviamos á su atribulada familia de lo más íntimo del corazón nuestra condolencia, haciendo votos por que la resignación cristiana ahuyente el justo pesar en que se encuentra.

MISA DE SALUD.—Ha tenido lugar el 6 del presente en la Iglesia de Santo Domingo una misa solemne por la restauración de la quebrantada salud de nuestro Ilmo. Sr. Obispo. Dicho acto religioso ha sido ofrecido por el 2.º coro de los Sagrados Corazones de Jesús y María, cuyas cofrades recibieron la santa comunión. Reciban nuestros efusivos aplausos.

EXAMENES.—El plazo fijado á los que están obligados los sacerdotes sueltos, Capellanes y curas interinos, espira el 22 del presente, y sabemos que con tal motivo se alistan los consabidos examinandos.

Mientras tanto aplaudimos tan acertada disposición, que garantiza la contracción é idoneidad de

nuestros sacerdotes en el desempeño de su augustó ministerio.

EJERCICIOS.—El 10 del mes entrante tendrán lugar los ejercicios espirituales del clero, según vemos por la circular q' vá inserta en nuestra sección oficial. Desde luego es de esperar que todos los Párrocos se congreguen con un fin tan saludable y ejemplar.

CAPELLAN.—Con este título ha sido nombrado interinamente el Prebendado Sr. Benjamin Galdo, para la iglesia de Buena Muerte.

SECRETARIO.—El cura interino de Mayocc Presbítero Dr. D. José C. Falconí, ha sido nombrado Secretario de gobierno del Ilmo. Sr. Obispo.

El nombramiento es acertado, vista los cualidades que adornan al Sr. Falconí, á quien lo felicitamos deseando que desempeñe su cargo debidamente.

Variedades.

LA CLUECA BLANCA.

Había en cierto corral una clueca blanca tan tierna y solícita, que el dueño del gallinero la destinó para madre de muchas generaciones. Al llegar la primavera, el ave abría sus alas y recibía todos los huevos que querían ponerle; y como se los ponían de muchas clases, eran luego de ver los apuros que pasaba la pobre madre para educar seres de tantas castas.

Los gansos eran los que más abundaban.

No sé por qué éste es siempre el género que más abunda. Verdad es que también abundan los pavos, y los patos, y los faisanes, y las pintadas, etc.

La infeliz madre tenía que pasar los trabajos de Tobías para manejar aquel ganado.

Pues no digo nada para defenderlo y enseñarlo.

—Tú, culón, no vayas al agua—gritaba á un patillo que aún no podía moverse y ya quería zambullirse donde había más peligro.

—¿A dónde vas tú con eso? tenía que decirle en seguida á un pajevo que aún no se veía por el suelo y ya quería comerse una lagartija más grande que su abuelo.

Acto continuo le era necesario acudir á los gansos, porque querían volar y se rompían la cabeza; y á los pollos cochinchinos, porque querían correr y se caían de bruces; y á los ingleses porque querían reñir contra los gansos; y á los españoles, porque hacían cara á los ingleses; y á los pavos porque armaban un escándalo queriendo cantar como los gallos.

En fin, aquello era una lucha continua.

—Hijos míos,—decía la pobre madre, cansada de tanto dictar leyes y enseñar reglas,—no comprendéis que no sois todos iguales, y que á cada uno lo crió Dios para una cosa? Pues seguid cada cual vuestro camino, y dejad de envidias é ilusiones. El que cumple la voluntad de Dios no necesita más para ser feliz.

El gallinero solía oír estas lecciones con mucho respeto; pero en cuanto pasaba tiempo las olvidaba, y había que volver á empezar.

Sin embargo, no todos las olvidan lo mismo. Los pequeños, los humildes, eran, como siempre, los más dóciles y los que mejor las cumplían. Entre ellos descollaban algunos franciscanillos, que por su virtud eran la burla de los demás. Pero á ellos les importaba un bledo la persecución y la burla, con tal que merecieran el amor de su madre.

Andando el tiempo, fueron todos creciendo bajo el amparo de la clueca blanca, que como madre, conservó siempre la autoridad.

Pero llegó un día en que las cosas

cambiaron por completo. Vamos á decir lo que pasó, porque es un caso digno de contarse.

Era una madrugada de otoño, nebulosa y fría. Las aves más madrugadoras, encaramadas en una ventana alambrada que daba al campo extendían sus cuellos aleutando para sacudir el rocío de la noche.

A poco empezó á despertar la aurora, y á su dudosa luz se divisó bajo la pared un bulto, que levantaba la cabeza y medía con la vista la altura de la cerca.

Era un zorro flaco y hambriento, que aguijoneado por la necesidad, estaba levantando planos con más precisión que un ingeniero.

De pronto divisó á las aves, y cambiando de aspecto, adoptó una expresión tan dulce y tierna, que cualquiera le hubiera tomado por un trovador enamorado en el momento de dar una serenata.

—¡Señoras!—exclamó dirigiéndose á las que asomaban por la ventana.—¡No ven ustedes que la mañana es fresca, y pueden coger un constipado?

—¿Tanto os interesamos?—dijeron las más pollas.

—Lo bello siempre interesa—contestó el zorro.

—¿Qué simpático!—exclamaron todas á coro, deshaciéndose de pura tontería.—¿Quién sois, buen jóven?

—Un extranjero; un emigrado arrojado de su patria por su amor á la libertad.

—¿Qué simpático!—volvieron á repetir las gallinas entusiasmadas de belleza tanta.—¿Y qué buscáis por el mundo?

—Corazones. Mi bandera es la libertad, la igualdad y el amor. Por eso soy perseguido.

—¿La libertad y la igualdad habéis dicho? Eso debe de ser magnífico. Explíquese usted, jóven, explíquese usted.

—¡Ah! si supierais lo que es la libertad, le sacrificaríais como yo la vida entera. La libertad es la flor del espíritu, la suprema aspiración de la vida; la que está llamada á coronar al mundo con la preciosa diadema de la civilización. Si la conocierais, repetirí el zorro animándose al ver que á su voz acudía la gente; si la conocierais, todo lo daríais por adquirir este precioso talismán, que rompiendo todas las ligaduras, abre siempre horizontes infinitos á las legítimas aspiraciones del talento.

—Gurú, gurú, gurú,—exclamaron los pavos dándose por aludidos.

—¡Bravo! ¡magnífico!—exclamaron todos los gansos.—¿Lo que es la ilustración! Continúa, continúa.

—Me honráis en demasía, señores,—contestó modestamente el zorro—pero sentiría molestaros por lo avanzado de la hora.

—Se consultará á la cámara, si es que han pasado las de reglamento—dijo un pavo.

—¿Qué hable, que hable—graznaron todas las aves.

—Pues bien, señores; decía, que las antiguas instituciones á que vivís sujetos, son ya un verdadero anacronismo; ¿qué digo? un insulto á vuestros legítimos derechos, á vuestros derechos ilegales, inalienables, imprescriptibles, anteriores y superiores á toda legislación. Son la rémora de vuestra autonomía, y hoy el que no es autónomo no es nada.

—¿Qué es ser autónomo?—preguntó un pavo.

—Autónomo es una palabra compuesta de dos voces griegas: *autos* y *nomos*, y significa el que se rige á sí mismo, el que se dicta su propia ley; el que se da su constitución interna; el que obra libremente.

—Es decir, el que si quiere, corre—dijeron los patos, que no podían correr.

—El que si quiere, nada—dijeron los pollos, que no habían nacido para nadar.

—El que si quiere, vuela—dijeron los gansos, queriendo chafar la guitarra á las águilas y á las golondrinas.

—El que si quiere, se come la ración de los demás—saltaron los pavos que sólo pensaban en comérselo todo.

—Justo, señores, justo; pero todo eso hay que decirlo en griego.

—¡Magnífico! ¡magnífico exclamaron á coro todos aquellos amantes á la libertad, soñando ya con la ganga que se les entraba por las puertas.

—Esto va malo. gritaron los pollejos menudos, y especialmente el franciscanillo, que ya había sido escarmentado por la autonomía de una pava de mal genio.

Aquí nadie debe de dictar leyes más que la clueca blanca, que por ser nuestra madre es la que tiene autoridad y la única que no puede engañarnos.

—No hay autoridad que valga, contestaron unos.

—Es un anacronismo, gritaron otros.

—Cada uno debe darse su constitución interna, saltaron la mayor parte armando un alboroto.

—Hijos míos, no rompáis la fraternidad, dijo el zorro desde abajo. Ante todo, la fraternidad, porque sin fraternidad no hay nada. Y vosotros, añadió, dirigiéndose a los de oposición, sed tolerantes, queridos míos, y no desdenéis las transacciones. Enhorabuena que respetéis á vuestra buena madre, pero eso no obsta para que os acomodéis á los tiempos y á las circunstancias. Además, que nunca conviene irritar los ánimos, ni comprometer la buena causa con una resistencia temeraria. La verdad triunfa siempre por sí misma, y por consiguiente, la libertad no debe alarmarnos. ¡Ah!, si supierais la hermosa que es la libertad. Donde ella ha penetrado se ha visto florecer el comercio, crecer la industria, animarse la agricultura; en fin, hasta las artes, las letras y las ciencias, han adquirido vida y desarrollo. Si, amigos míos, continuó el zorro, adoptando el tono de Don Emilio, para acabar la sinfonía con un golpe de efecto; el sol de la libertad todo lo vivifica: á su calor todo crece; es el prisma poderoso que, desdoblando en serie infinita los misteriosos pliegues de la blanca y pura luz que baja de los cielos, ha logrado derramar sobre la tierra los múltiples encantos de sus vivos colores.

—¡Bravo!, ¡bravísimo!, exclamaron todas las aves sin entender una palabra.

—¡Viva la libertad!, ¡y abajo lo antiguo!, continuaron gritando. ¡Rompe los obstáculos tradicionales! ¡Abramos las puertas á las nuevas ideas!

Al oír esto, la gente menuda que no estaba por abrir puertas, corrió á cobijarse bajo las alas de su madre con ese instinto para salvarse que Dios da siempre á los inocentes.

Entretanto, el gallinero en masa se dirigió contra el nido de la clueca cantando coplas patrióticas.

Cuando la pobre vió llegar á sus hijos de aquel modo, sintió que se le desgarraba el corazón. Quiso hablarles, pero no fué oída. El tumulto crecía por momentos.

—¡Abajo los déspotas!—¡No más fanatismo!

—¡Queremos ser libres!

Entonces la clueca no tuvo más remedio que huir de sus propios hijos.

—Venid, dijo á los que le quedaron fieles, yo os salvaré á vosotros ya que los demás no quieren salvarse.

Y dando un vuelo se encaramó con ellos en un sitio muy alto.

Entonces la revolución triunfante se dirigió llena de regocijo á la puerta del gallinero.

—¡Viva la libertad!, gritaron todos abriéndola de par en par.

—¡Viva!, contestó el zorro lanzándose al cuello del primer pavo que encontró en mejores condiciones para aplicarle la constitución interna.

—¡Qué simpático!, iban á decir ya las gallinas, creyendo que aquello era un abrazo. Pero un graznido en *mi bemol* lanzado por la víctima, las puso al tanto del negocio.

—¡Horror!, exclamaron, huyendo por todas partes, al ver correr la sangre.

Pero era tarde. El liberalísimo zorro, con una rapidez vertiginosa y una maestría digna de mejor arte, fué introduciendo á cada una el autonómico diente de la civilización.

Un momento después, la clueca blanca sólo veía desde lo alto un montón de cadáveres.

Entonces volviéndose hacia sus hijos que alicaídos y temblando contemplaban la carnicería, les endilgó esta moraleja, que recomendando mucho á mis lectores, por más que no pertenezcan á la familia de las gallináceas:

¡Oh pollos inocentes!

que en vuestros tiernos años

habéis visto los dientes

la que inventó la farsa y los engaños,

sabed, (y esto no marra)

que los que libertades cacarean,

en cuanto hay ocasión, tienden la garra;

y como no desean más libertad que la de hacer su agosto, al infeliz que va tras el regosto, creyendo en sus promesas, majadero, pronto le dejan como Adán primero.

Subedlo para siempre, pollos míos, sólo la ley de Dios es la que salva; lo demás son patraños y extravíos.

Correspondencia.

Carhuahurán, Stbre. 18 de 1894.

SS. RR. de "El Bien para Todos"

Recién cumplo con el deber de felicitaros por la aparición del nuevo Semanario Religioso de vuestra redacción, bajo los auspicios de nuestro Iltrmo. y digno Prelado. Su mismo epigrafe revela á las claras los inmensos beneficios á que está llamado á difundir en la Iglesia ayacuchana.

Mucho tiempo hace que se esperaba con ancia la presencia de un pastor celoso que, como el actual, despliegue su cuidado paternal, no solo hacia su numeroso rebaño dentro del círculo de su dilatada diócesis, sino que también estienda su misión evangelizadora hasta las regiones misteriosas de las selvas, donde existen errantes y vagabundos, miles de hermanos nuestros nacidos fuera de la Iglesia de Cristo Nuestro Señor y privados de su saludable y benéfica influencia; pues ella sola lleva el consuelo al pobre y al infortunado, ella con sus dogmas ilustra el entendimiento humano, con su moral purifica las costumbres y establece los vínculos de fraternidad entre todos los hombres, abre sus puertas para todos y á todos brinda la salud.

No más que á cuatro días de camino yacen esos nuestros hermanos en las riveras del Apurímac sumidos en lamentable ignorancia y entregados á su propia suerte, donde hace pocos días, tuve la satisfacción de estar entre ellos, agotando, más de una vez, mis pequeños esfuerzos por atraerlos á nuestra comunión religiosa y haciendo mis ensayos preliminares para preparar sus corazones á la conquista tiempo ha deseada; y si bien, mi carácter de cura de almas y las múltiples atenciones de parroquia no me han permitido, como siempre, permanecer entre ellos por algún tiempo y catequizarlos detenidamente; no obstante, puedo asegurar, sin temor de engañarme, que los más de los salvajes se hallan decididos y resueltos á recibir las aguas del Santo Bautismo; y para llevar á cabo esta noble é importante misión me permitiré hacer algunas ligeras indicaciones.

En primer lugar, es de imperiosa necesidad la fundación de un Colegio de Misiones, bajo la dirección de Religiosos descalzos, cuya sagrada institución les impone el deber, algo más que sacerdotes seculares, de llevar la luz del Evangelio á aquella jente selvática que en poco difiere de los brutos; pues, solo ellos pueden abordar las dificultades que necesariamente tendrá que ofrecer la tal empresa, por medio de la

constancia y abnegación apostólica que los caracteriza; porque es sumamente difícil y casi inasequible el que dejen los infieles su vida libre y acostumbrada á toda clase de licencias, así como no es cosa fácil ni corriente el que un hombre cualquiera, por civilizado que se le suponga, abandone en un momento sus propios hábitos y costumbres: lo ordinario es permanecer cada uno en el género de vida que ha comenzado, y no habandonarla hasta la muerte lo que á fuerza de repetirlo ha llegado á formar segunda naturaleza.

Si es un hecho esto que está á la vista de todos, no será extraño el que el salvaje no deje fácilmente su vida libre que le es connatural: las grandes dificultades que deberían superar los habitantes en la misión y en la licencia de la civilización moderna, al abrazar un nuevo modo de ser y existir, estas y aun más deberán experimentar los indios de las selvas al proponerse cambiar los hábitos de su naturaleza dejenada.

En segundo lugar, es también indispensable organizar una sociedad abnegada de *Propaganda Fide*, á fin de arbitrar recursos para los Padres Misioneros y dádilas frecuentes para los salvajes, como son herramientas de labranza, cuchillos, agujas, espejos, rosarios, pañuelos, etc., que son los alicientes que hay que emplear para satisfacer los instintos codiciosos de los indios, para inclinarles al trato de la jente civilizada y entablar relaciones que con el tiempo pueden dar satisfactorios resultados, pues es cierto aquel refrán: *dádilas quebrantan pe-*

ñas. Ni debe extrañar á nadie esta medida, porque es el único medio de atraer y grangearse la voluntad de aquellos infelices para transmitirles las verdades de la fé, y se les hace, á la vez, un bien muy grande socorriendo sus necesidades, así como se haría con el resto de nuestros semejantes.

Tiempo es ya, que nuestro Iltrmo Prelado inspirándose en los sentimientos nobles de nuestro magnánimo é inmortal Papa León XIII, fije una mirada compasiva hacia sus hijos infieles que vagan errantes entre la espesura de los bosques. A este propósito, séame permitido copiar literalmente una parte de las sabias frases de nuestro Padre Santo León XIII, publicadas en el numero 2 de "El Bien para Todos." Por consiguiente os amonestamos, Venrables Hermanos, y estimulamos vuestra caridad, porque se multipliquen las santas expediciones cerca de los indios, se aumenten los mensajeros de las misericordias, que voluntarios y gozosos vayan como operarios á la mies del Señor y que sin oír á la carne ni á la sangre se hagan todo por sus hermanos desamparados, á fin de ganarles á Cristo: y lleven por entre aquellos bárbaros pueblos la cultura de la civilización y la suavidad de las costumbres, disipen las tinieblas de la ignorancia, para que por fin aun ellos, reciban por medio de la fé la suerte entre los Santos....."

Baste por hoy, y me honro en suscribirme de ustedes vuestro obsecuente amigo y capellán.

M. M. T.

Avisos.

Se pone en conocimiento del público, que la finca denominada

LA MEJORADA

de San Miguel de Ayacucho,

que está á la distancia de una legua y media de esta Ciudad, situada en la quebrada de los Yucaes, se vende. Las personas que quieran hacerse de ella, pueden verse con la señora—

Dolores G. v. de Galdo.

AVISO COMERCIAL.

Pongo en conocimiento del público, que con fecha 15 de Julio y por mutuo convenio, se ha separado el Sr Leopoldo Protzel de la razón social **MIGUEL RICHTER y C^{as}**, quedando con el activo y pasivo el que suscribe. Ayacucho, Setiembre 21 de 1894.

Miguel Richter.

En el establecimiento comercial del Sr. Montes se encuentran en venta las siguientes obras:

CATECISMO MAYOR de Santo Toribio de Mogrobojo, arzobispo de Lima, á 20 cts. ejemplar.

Canciones y Yaravies,

Escojida colección de los mejores poetas nacionales, en un tomo, en rústica (fuerte) S/. 1 con pasta S/. 1. 20 cts.

Composiciones Poéticas,

Del notable literato Trinidad Pacheco Andía. 40 cts.

IMP. DE "EL ECO DEL PUEBLO" de Juan P. Villanueva.